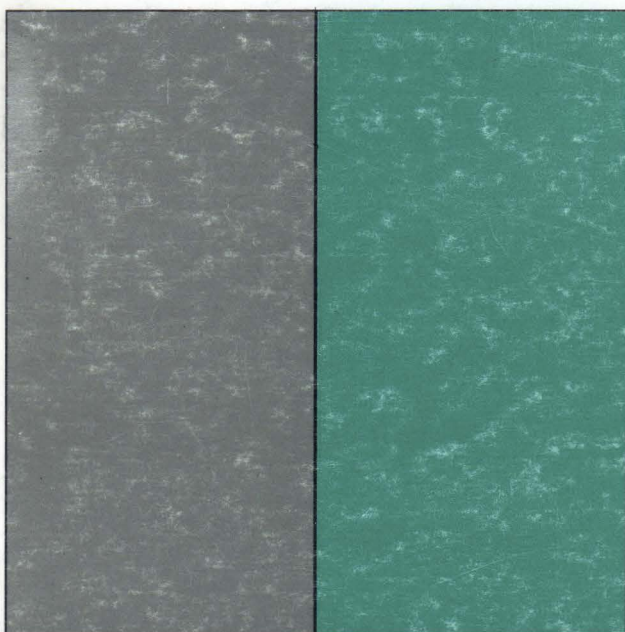


TOMO III

La reestructuración mundial y América Latina

Perspectivas de la integración

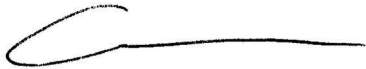
**Alfredo Guerra-Borges, Danilo
Astori, Paulo Ferreira, Pedro
Vusković, Julio Carranza, Fernando
Carmona, Alonso Aguilar,
Josefina Morales (coord.)**



CUADERNOS DE ECONOMÍA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS





LA REESTRUCTURACIÓN MUNDIAL Y AMÉRICA LATINA

Tomo III

PERSPECTIVAS DE LA INTEGRACIÓN

Josefina Morales
(*coordinadora*)

CICLO INTERNACIONAL
REESTRUCTURACIÓN INTERNACIONAL: DESAFÍOS
Y ALTERNATIVAS PARA AMÉRICA LATINA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Sarukhán Kérmez

Rector

Dr. Francisco Barnés de Castro

Secretario General

Maestro Mario Melgar Adalid

Coordinador de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Alicia Girón González

Directora

Maestra Verónica Villarespe Reyes

Secretaria Académica

Lic. Roberto Guerra Milligan

Secretario Técnico

María Dolores de la Peña

Jefa del Departamento de Ediciones

Edición al cuidado de Isabel Juvera

© Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Primera edición: 1994

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ISBN 968-36-3800-7 Tomo III

ISBN 968-36-3356-0 Obra completa

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	11
Primera parte: ¿HACIA DÓNDE VAN LOS PROCESOS SUBREGIONALES DE INTEGRACIÓN?	
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA PERSPECTIVA DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA, <i>por</i> ALFREDO GUERRA-BORGES	23
¿HACIA DÓNDE VAN LOS PROCESOS SUBREGIONALES?, <i>por</i> DANILO ASTORI	35
HACIA LA INTEGRACIÓN FUERA DEL "ORDEN". NOTAS SOBRE EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EN EL CONO SUR, <i>por</i> PAULO FERREIRA	49
¿TIENE FUTURO LA INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA?, <i>por</i> PEDRO VUSKOVIĆ CÉSPEDES	57
PERSPECTIVAS DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS DE CUBA CON AMÉRICA LATINA EN EL CONTEXTO DE LA INTEGRACIÓN, <i>por</i> JULIO CARRANZA	75
Segunda parte: MÉXICO Y LA INTEGRACIÓN LATINO-AMERICANA	
MÉXICO: LA INTEGRACIÓN CON AMÉRICA LATINA, ¿ALTERNATIVA VIABLE?, <i>por</i> FERNANDO CARMONA	95
REESTRUCTURACIÓN DEL CAPITAL EN LOS PRINCIPALES GRUPOS EMPRESARIALES MEXICANOS, <i>por</i> ALONSO AGUILAR MONTEVERDE	111
NEOLIBERALISMO Y RECOMPOSICIÓN DE CLASES EN MÉXICO, <i>por</i> JOSEFINA MORALES	129
LOS AUTORES	159

REESTRUCTURACIÓN DEL CAPITAL EN LOS PRINCIPALES GRUPOS EMPRESARIALES MEXICANOS

Alonso Aguilar Monterverde

En años recientes se habla a menudo de la reestructuración de la economía mexicana, del cambio "estructural" que ésta ha experimentado. Pero, curiosamente, con frecuencia se elude más a ciertas variables macroeconómicas y a otros aspectos del proceso económico que, siendo interesantes, no son sin embargo los fundamentales. El capital, en cambio, pese a ser una variable clave se deja de lado o sólo se examina parcialmente, lo que, entre otras consecuencias de innegable importancia práctica y aun teórica, trae consigo que resulte muy difícil saber qué cambios sufre el capitalismo mexicano en esta fase de su desarrollo.

En el presente breve texto no intentaré ocuparme de tan complejo tema. Recordaré solamente algunos de los cambios que, sobre todo en el último decenio, sufren los principales grupos empresariales mexicanos y, dada su cada vez mayor importancia relativa, ello nos ayudará a comprender tanto el carácter de la reestructuración del capital en su conjunto como del capitalismo mexicano como formación socioeconómica. A manera de introducción mencionaré algunos hechos en los que en parte se expresa esa reestructuración, y en parte constituyen el marco en que se desenvuelven los grupos empresariales.

INTRODUCCIÓN

El proceso de acumulación de capital en la economía mexicana, a partir de los años ochenta muestra entre otros rasgos los que siguen:

- La tasa de crecimiento global de la economía, o sea del PIB, cae sensiblemente y es muy inestable.

- La tasa de inversión bruta, y sobre todo neta, declina también fuertemente. Y aunque en los últimos tres años se recupera, está todavía muy lejos del nivel que logró en el periodo de auge de la segunda mitad de los años setenta, y del que sería necesario para imprimir al desarrollo mayor dinamismo.

- Desde antes de la llamada "crisis de la deuda" de 1982, el financiamiento externo hace posible que el crecimiento de la economía se extienda, en cierto modo artificialmente, hasta 1981. En los años siguientes la crisis se agrava, la deuda externa alcanza niveles sin precedente que exceden la capacidad real de pago, y con el apoyo en ciertos casos decisivo del Estado se renegocia; el oneroso servicio de la deuda, el intercambio desigual, la fuga de capitales y otros hechos propician una masiva transferencia de fondos hacia los países acreedores, que sin duda afecta gravemente en el proceso de acumulación.

- La corriente de capital procedente del exterior, sobre todo en forma de préstamos, se interrumpe súbitamente en 1982. Y junto con la caída de la producción y del ingreso se vuelve muy precaria la posición financiera del Estado, que incurre en cuantiosos déficit cubriéndolos con un rápido crecimiento de la deuda interna.

- En la renegociación de su deuda algunas empresas convierten parte de ella en acciones que toman los acreedores, y cuando ya reorganizadas empiezan de nuevo a crecer, gran parte de esas acciones se rescatan y el financiamiento bancario del exterior cobra de nuevo importancia, aunque ahora acompañado en mayor medida de colocaciones de papel en los mercados financieros tanto interno como de otros países.

- La inversión pública en particular sufre el mayor descenso, lo que hace que su peso en el conjunto de la formación de capital se reduzca sustancialmente. En parte ello es consecuencia de la crisis y de las difíciles condiciones del Estado, pero sobre todo de la política neoliberal en boga, de la decisión de privatizar numerosas acti-

vidades y empresas antes públicas y de abrir las puertas al capital extranjero.

- La inversión del exterior, la que se hace directamente y de manera indirecta y sobre todo la de "cartera", exhibe, aún más en el último trienio, un rápido incremento —hasta llegar a cerca de 45 000 millones de dólares— así como cambios muy importantes en industrias como la automotriz terminal y de fabricación de motores, la electrónica, la químico-petroquímica y otras en las que el proceso de producción se ha internacionalizado, aunque la mayor parte de la inversión del exterior no va a la industria ni a otras actividades productivas, sino en gran parte al comercio y los servicios.

- Mediante la privatización, el Estado transfiere, principalmente a importantes grupos empresariales privados, desde industrias de bienes de consumo y aun intermedios y de capital, hasta múltiples servicios comerciales y financieros, algunos incluso de carácter estratégico; a consecuencia de todo ello, tanto en términos absolutos como porcentuales aumenta la inversión privada y, sobre todo, aumenta el capital por hombre ocupado en los grupos más poderosos, ya que donde hay un mayor avance tecnológico disminuye en general el nivel de empleo.

- Aunque no es fácil medir una y otra, abundan los datos que sugieren que mientras la inversión productiva ha declinado, la inversión financiera, en gran parte improductiva, se incrementa debido al rápido crecimiento que al amparo de altas tasas de ganancia logra lo que después de la nacionalización de 1982 se denominó "banca paralela", es decir, las casas de bolsa, de cambio, de factoraje, las compañías de seguros y otros intermediarios financieros no estrictamente bancarios, que sin duda contribuyen a trasladar fondos de la esfera productiva a la financiera y de los pequeños y medianos ahorradores a los grandes.

- La nacionalización de la banca, precedida y acompañada de una serie de fusiones, reduce grandemente el número de bancos y contribuye a concentrar y a centralizar el capital. El impulso a la "banca paralela" y al mercado de dinero y capitales a partir de 1983 hizo perder significación a la banca comercial como medio de captación y de financiamiento, y al legalizarse los grupos financieros y sobre todo al reprivatizarse el sistema de crédito se produjo una nueva re-

composición que refuerza grandemente a algunos de los grupos más poderosos.

- En el marco del Plan Brady, en 1989-1990 se renegocia una parte de la deuda exterior de México que representa cerca de 48 500 millones de dólares, o sea poco menos de la mitad, y como resultado de ello en poco tiempo se reduce el 41% del adeudo a 35% respecto al valor nominal, disminuye también (6.5%) la tasa de interés del 47% de la deuda renegociada, y 12% queda igual, aunque los bancos acreedores convienen en otorgar nuevos créditos por el 25% del valor nominal de los adeudos, todo lo cual alivia la carga de la deuda, que en su peor momento representa más de un tercio de la inversión bruta.

- En los años más recientes, cierto aumento en los ingresos junto a la reducción de la inversión y aun del gasto público permiten contraer grandemente el déficit financiero del gobierno, y la venta de algunas grandes empresas estatales como Telmex, Sidermex y sobre todo de los bancos ahora reprivatizados hace posible que el Estado acumule una enorme cantidad de dinero, lo que sin duda le da una holgura sin precedente que, dada la política en acción, no se traduce en nuevas inversiones públicas aunque sí permite reducir sensiblemente la deuda pública interna y aumentar el gasto social.

- Donde la demanda lo justifica y se dispone de recursos y niveles organizativos suficientes, la reestructuración productiva se acompaña de crecientes inversiones en activos fijos, que fundamentalmente tienden a incorporar tecnologías avanzadas que elevan la productividad pero que en conjunto no logran hacer crecer la producción a un ritmo satisfactorio; y como tal aumento no entraña en general una correspondiente elevación de los salarios reales sino que éstos quedan casi siempre a la zaga y en el conjunto de la economía incluso caen severamente en términos reales y como proporción del PIB, puede decirse que un rasgo más, sin duda muy importante y característico de la reestructuración del capital, consiste en que la tasa de explotación de la fuerza de trabajo aumenta, lo que aunado a la insuficiencia del gasto social del gobierno y de ciertos servicios básicos, así como a la restricción de prestaciones laborales, se traduce en un grave deterioro del nivel de vida de millones de trabajadores.

- A partir de 1989 se dictan nuevas medidas para dar mayores facilidades al capital extranjero y liberalizar el funcionamiento de la banca, permitiéndose que los extranjeros puedan poseer hasta el 30% del capital, sustituir el alto encaje anterior por un más flexible coeficiente de liquidez que al poco tiempo se elimina, y autorizar a los bancos a formar parte de nuevos grupos financieros que puedan estar encabezados por una empresa controladora y constituidos por casas de bolsa y de cambio, almacenes generales de depósito, compañías de seguros, de factoraje y arrendadoras, con lo que de hecho se pasa de la banca múltiple a una agrupación financiera de alcance "universal".

- Y por si todo ello fuera poco, para impulsar y fortalecer al capital privado, mediante un Pacto en el que aparentemente se acuerdan libremente ciertas acciones que en realidad se imponen de arriba abajo, el Estado mantiene una política que, en respuesta a las leyes del mercado, paradójicamente flexibiliza los precios de bienes y servicios de un lado, y del otro impone rígidos topes y en ciertos momentos aun congela los salarios.

CRECIMIENTO E IMPORTANCIA DE LOS PRINCIPALES GRUPOS EMPRESARIALES

Los cambios que se registran en los grupos mexicanos más importantes no son necesariamente representativos del movimiento del capital en su conjunto. Pero es tal su significación que, si no se repara en ellos, se omite lo que al menos en el caso mexicano es hoy fundamental. Podría decirse que el peso de, digamos, los 40 a 50 grupos más poderosos en las ramas en que operan y en el proceso económico en general es decisivo.

La formación de los grupos empresariales en la economía mexicana cobra impulso en los últimos decenios. Pero es sobre todo a partir de los años setenta y aun en el último quinquenio cuando se registran los cambios más profundos.

Un primer hecho que ejerce gran influencia en el sistema de crédito es la creación de la banca múltiple. En efecto, tan sólo entre 1975 y 1982 debido a un gran número de fusiones los bancos existen-

tes en el país —privados y mixtos— se reducen de 243 a sólo 60, de los que 35 operan como múltiples, y después de 17 nuevas fusiones al cierre de 1988 sólo quedan 18 bancos comerciales que son instituciones nacionales de crédito y 2 bancos privados que no se nacionalizan en 1982.

Es tal la concentración que ello entraña que, por ejemplo, ese año los 18 bancos nacionalizados manejan 35.2 millones de cuentas, tienen 4 451 sucursales y ocupan a 157 406 empleados. La banca, además, se centraliza cada vez más y mientras que en 1982 los tres principales bancos absorben el 54.8% del activo total, seis años más tarde su participación es ya del 68.3% de todos los recursos.

En 1991 la banca comercial, de nuevo privatizada, reporta un activo total de 366.7 billones de pesos. Y gracias a las facilidades que se le dan, el monto de su financiamiento —sobre todo a la empresa privada— crece con rapidez.

El hecho más importante en la formación de los nuevos grandes grupos empresariales es cuando varias de las principales casas de bolsa y grupos financieros no bancarios adquieren los bancos más poderosos. En efecto, 7 de ellos encabezan a quienes compran los 7 mayores bancos comerciales (véase cuadro).

<i>Banco</i>	<i>Comprador</i>	<i>Precio pagado (Millones de pesos)</i>	<i>Acciones compradas %</i>
Banamex	Accival	9 706 100	51.0
Bancomer	Visa-Vamsa	7 799 552	51.0
Serfin	Operadora	2 827 740	51.0
Comermex	Inverlat	2 706 014	66.5
Somex	Invermexico	1 876 526	81.6
Atlántico	GBM	1 469 160	68.6
Banoro	Entrategia Bursátil	1 137 811	66.0
Promex	Valores Finamex	1 074 474	68.8

Y la lista podría extenderse porque otras casas de bolsa y grupos financieros compran los demás bancos. Por ejemplo, Probursa adquiere el Banco Mercantil de México y el Banco Confía lo hace con Ábaco. Solamente por los primeros 15 bancos vendidos el gobierno obtiene más de 39.2 billones de pesos, que en conjunto representan el 59.2% del capital de los mismos. Y el precio que se paga por ellos fluctúa entre 2.6 y 5.3 veces el valor en libros de las acciones, precio que equivale a 15 veces el monto de la utilidad del último año.

Lo anterior no habría sido posible si en el mercado financiero mexicano no se hubiera producido el espectacular crecimiento de las casas de bolsa y otros intermediarios. Pero gracias a las muy favorables —en verdad privilegiadas— condiciones en que, reveladoramente, operaron sobre todo después de la nacionalización de la banca, en unos cuantos años se convierten en los poderosos grupos de que hoy forman parte.

A ello obedece que las casas de bolsa, concretamente, se hayan vuelto tan importantes en el mercado financiero. Y la centralización del capital es similar a la que antes vimos en el sistema bancario, pues de un total de 26 instituciones, las 7 más importantes concurren con el 69.3% de lo operado con valores de renta fija y con el 93.8% del movimiento de las sociedades de inversión.

Lo que quiere decir que si se tiene presente que, como antes vimos, varias de las principales casas de bolsa son ahora parte de nuevos y más fuertes grupos financieros encabezados por grandes bancos —y que incluso éste es el caso de varios grupos industriales—, se llega a la conclusión de que los grupos financieros más importantes no pasan de 7, y de que aun incluyendo dos o tres más de menor significación la centralización seguiría siendo de hecho la misma.

¿Y qué ocurre con los grupos industriales y comerciales?

Aquí destacan unos 25 a 30 grupos, de los que probablemente 15 a 20 son los principales.

- Alfa, por ejemplo, controla 115 empresas. Opera principalmente en acero, petroquímica y alimentos. Sus empresas ocupan el primero o segundo lugar en sus respectivos campos, y su posición en el mercado interno y también como exportador es fuerte.

- Vitro, con alrededor de 100 subsidiarias —que incluyen 3 empresas en Estados Unidos— y 40 000 trabajadores, domina en vidrio

y envases diversos, tiene importancia en electrodomésticos y ahora —vía Banca Serfin y Operadora de Bolsa— en el sector financiero.

- Visa cubre más de la mitad de la producción de cerveza y es también el principal fabricante de refrescos, y disponiendo de unas 100 filiales, una de las cuales cuenta con cerca de 500 pequeñas tiendas de autoservicio que son muy importantes para la distribución de sus principales productos, con un cuantioso crédito del exterior y el apoyo de varios miles de inversionistas adquiere y dirige Bancomer, segundo banco en el país.

- DESC, formado por 159 empresas, sin contar las filiales de varias de ellas, tiene importancia en la industria metalmecánica (autopartes), en la petroquímica y de alimentos y acaba de tomar el 10% del capital de la Casa Invermexico que compró Banca Somex.

- Televisa incluye 216 empresas en muy variados campos, entre los que destaca la producción y el comercio de servicios de televisión y en menor medida radio, discos, cinematografía, publicaciones diversas y otros, de amplia proyección internacional.

- Carso es un nuevo pero muy poderoso grupo que opera en varios campos, bajo la dirección de Carlos Slim, y que controla 12 grandes empresas, varias de las cuales son de hecho grupos importantes. Una de ellas es por ejemplo Frisco, que tiene 20 subsidiarias en minería y metalurgia, química y bienes raíces. Otra es Nacobre, que a su vez controla 15 empresas que fabrican productos metálicos, autopartes y bienes de capital. Otra más es Sanborns, que cuenta con 14 empresas y opera 88 restaurantes-tiendas, 55 con ese nombre y 33 de la cadena Denny's. Anderson Clayton —asimismo parte del grupo— tiene 12 subsidiarias y es el principal productor de alimentos balanceados. Cigatam, que representa el 40% de la industria cigarrera, tiene 3 subsidiarias y está asociada a otras 3 empresas. Y aunque el grupo Carso no controla Teléfonos de México, al privatizarse este consorcio —que cuenta con 20 subsidiarias, activos por 37.4 billones de pesos y 50 000 trabajadores—, el grupo invirtió 426 millones de dólares en esa empresa y, no obstante no ser accionista mayoritario, quedó con la administración y la dirección, lo que sin duda lo refuerza grandemente.

En situación similar se halla el grupo Condumex, que con activos de 2.6 billones de pesos se dedica al diseño, fabricación y distribu-

ción de productos metalmecánicos. El grupo consta de 15 empresas que a su vez controlan otras 28, lo que hace un total de 43, y está además asociado a otras 9. Pues bien, hace unas semanas el Grupo Carso incrementó su participación al parecer hasta el 40% del capital de ConduMex, lo que lo convierte en el accionista principal.*

- Cementos Mexicanos, con 10 empresas que no incluyen las filiales de varias de ellas, y un gran número de modernas plantas en todo el país, capital de 7.2 billones de pesos y activos de 12.5 billones, cubre más del 63% de la demanda nacional de cemento y es el principal productor en América Latina y el cuarto a nivel mundial.

- Gigante es una cadena comercial, principalmente de tiendas de autoservicio, que incluye 44 empresas inmobiliarias y opera hoy 131 establecimientos —sin contar 7 más adquiridos hace unos días— en los que trabajan 26 000 personas.

- Comercial Mexicana, una cadena similar, controla 21 empresas diversas y tiene en operación 132 grandes tiendas y restaurantes.

- Cifra es el grupo de tiendas de autoservicio y otras más grande del país y ocupa a más de 35 000 personas. En 1991 las ventas netas de sus 210 establecimientos fueron de 8.5 billones de pesos, y para el presente año proyecta operar con más de 250 unidades.

- Cydsa, de la que Vitro es el principal accionista y cuyos campos principales son la química y la petroquímica, cuenta con 12 empresas importantes y una posición destacada en sus diversas líneas.

- Grupo Bailleres tiene entre sus principales empresas a Peñoles y El Palacio de Hierro. La primera es un poderoso consorcio minero metalúrgico que incluye 32 empresas que operan 12 minas, un complejo metalúrgico no ferroso (con 5 plantas), una división de química inorgánica y otra de refractarios que incluye 7 empresas. El Palacio de Hierro es una tienda de departamentos que cuenta con dos filiales y tiene importancia en la ciudad de México. Y el grupo controla además la casa de Bolsa Cremi.

- Transportación Marítima Mexicana controla cerca de 40 empresas, incluyendo varias en el extranjero, que facilitan su funciona-

* El grupo controla también la casa de bolsa Inversora Bursátil y, con posterioridad a la fecha en que se preparó este texto (mayo de 1992), adquirió ya el control de ConduMex y de Aluminio.

miento como empresa naviera de transporte marítimo nacional e internacional, y presta además servicios de transporte ferroviario, de autotransporte y de almacenaje.

- Bimbo, principal fabricante de pan industrial en México —surte el 82% del mercado—, controla 44 empresas, tiene interés minoritario en otras 5 y cuenta con 27 modernas fábricas en 15 entidades.

- Celanese controla 14 empresas que operan en la industria textil, química y petroquímica, así como en varios servicios auxiliares. Tiene una importante posición en el mercado y usa una moderna tecnología.

- Industrial Minera México es líder en la producción y refinación de cobre. Controla varias empresas y tiene las dos más grandes explotaciones de este metal en el país: La Caridad y Cananea, ambas en Sonora.

- ICA, con poco más de 12 000 trabajadores y hasta hace poco más de 50 subsidiarias en ingeniería y construcción, bienes de capital y otros sectores, recientemente se reorganiza fundiéndose y desapareciendo buen número de dichas empresas. El grupo es muy importante en la construcción de obras hidráulicas, carreteras y otras, controla a la empresa Transmisiones y Equipos Mecánicos y tiene una amplia proyección latinoamericana.

- Corporación Industrial San Luis opera en minería, industria y comercio. Cuenta con 4 subcontroladoras de las que forman parte 5 empresas mineras y una más asociada, que operan 13 minas y 9 fundiciones y refinerías, varias empresas de servicios y una cadena de tiendas de autoservicio —Woolworth— que a su vez manejaba 40 establecimientos en la ciudad de México y en provincia, así como los hoteles Hyatt.

- El Puerto de Liverpool, asociado a Las Fábricas de Francia, cuenta con 7 subsidiarias y varias conocidas tiendas en el Distrito Federal y en cuatro ciudades de provincia, cuyo capital, ventas y activo fluctúan entre 2.1 y 2.6 billones de pesos.

- Kimberly, que en 1991 vendió más de 2.7 billones de pesos con un activo de 2.8 billones, es un consorcio que fabrica gran variedad de productos de papel de amplio consumo, que opera en prácticamente todo el país a partir de varias empresas, y que utiliza una vasta red comercial.

En fin, son también muy importantes el grupo Modelo, en producción, comercio y exportación de cerveza e industrias conexas, así como Azcárraga (Hoteles Fiesta Americana, Holliday Inn y Crown Plaza), Brener (Hoteles Camino Real, ingenios azucareros) y Texel, que es accionista del grupo Xabre (Compañía Mexicana de Aviación). En transporte aéreo dos grupos significativos son, además, Aeroméxico y TAESA, grupo que incluye la casa de Bolsa Interacciones y otras empresas. Los hermanos Cosío Ariño son fuertes en bienes raíces, manejan una cadena hotelera y tienen inversiones en múltiples negocios tanto en México como en España (Banco Hispanoamericano), y también lo es Isaac Saba (textiles, bienes raíces y accionista de Celanese y otras empresas). Los grupos Sidek (siderurgia y otras industrias), Maseca (alimentos) y Kallach (textiles y hoteles) son asimismo grupos que han crecido rápidamente.

Y a un nivel inferior pero también de significación, a los anteriores grupos de capital mexicano podrían añadirse otros como las cadenas Soriana y Salinas y Rocha en el comercio, Continental en la industria alimentaria, y otros cinco o seis grupos, aunque varios de ellos de alcance más bien regional, como el grupo Vallina de Chihuahua, el grupo Industrial Saltillo (López Bosque), el grupo Bachoco (Bours) de Sonora y Clariond (IMSA) y Ramírez, de Monterrey.

RECOMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS

No podríamos ocuparnos aquí de este importante tema, al que en parte ya se hizo una rápida referencia. Me limitaré a señalar que la reestructuración de los principales grupos suele ser corporativa, productiva, tecnológica, laboral, comercial y financiera, debiendo aclarar que cada una de ellas es parte de un proceso tan complejo, que las entrelaza a menudo en forma estrecha hasta hacerlas difíciles de distinguir, lo que explica por qué el capital es fundamentalmente una relación social.

- La reestructuración corporativa afecta la dirección y el funcionamiento interno de un grupo, y en sentido más profundo su organización, su propia estructura y sus formas de integración. En años recientes se expresa principalmente en la creación de nuevos grupos a

los que encabeza una empresa controladora o tenedora de las acciones de las empresas que forman esos grupos. Con ello se pretende cohesionar al grupo, lograr una mejor división del trabajo, no duplicar funciones que puedan centralizarse, reducir gastos de producción y sobre todo de operación y financiamiento, lograr mayor eficiencia operativa y una mejor integración interna, con frecuencia de tipo propiamente monopolista.

- La reestructuración productiva consiste sobre todo en cambios en las líneas principales en que se opera: abandono de algunas e incorporación de otras, desplazamientos, reacomodos y consolidación y desarrollo de las que quedan como fundamentales. Podría decirse que en respuesta a la crisis, al sobreendeudamiento, a la apertura hacia el exterior y a la creciente competencia extranjera, en mayor o menor medida casi todos los grupos han modificado su estructura productiva. La privatización propia del neoliberalismo, en particular, ha traído consigo además profundos cambios al trasladarse muy importantes instalaciones productivas del sector público al seno de varios grupos privados. La inversión extranjera, y concretamente la internacionalización de ciertos procesos productivos en la economía mexicana, es también importante en tal sentido.

- La reestructuración tecnológica —que de hecho es parte fundamental de la formación de capital— adquiere hoy especial significación, sobre todo después de que México abre su economía al exterior y concluye el proceso de renegociación de la deuda externa y reorganización de los principales grupos. Ante la perspectiva de una competencia más severa éstos destinan buena parte de su inversión a renovar activos fijos y a modernizar tanto instalaciones como equipos y su utilización. En realidad se trata de un proceso que de diversas maneras —en particular por la vía tecnológica— intenta elevar la productividad, para lo cual se computariza el manejo de la información, la comunicación y el control de múltiples procesos; se impulsa la automatización y se prepara al nuevo personal que esa tecnología reclama.

- El avance tecnológico significa, como se sabe, mayor producción por hombre ocupado y, por lo tanto, menor empleo en los procesos que más se modernizan. O sea que la reestructuración tecnológica altera en particular la relación capital-trabajo y, bajo una política tan conservadora como la neoliberal, la reestructuración laboral

se expresa sobre todo en mayor desocupación y subempleo, intensificación de jornadas, despido de numerosos trabajadores, baja de salarios reales, crecimiento incontrolado de la economía informal, modificaciones al proceso de trabajo y reubicación del personal, rigidez del lado de los patrones y presión para que los trabajadores, en nombre de una supuestamente necesaria flexibilidad, incluso renuncien a ciertas prestaciones y derechos, todo lo cual resulta a la postre en aumentos de productividad y de la tasa de explotación.

- La reestructuración financiera en el caso mexicano tiene modalidades que la distinguen de la de otros países subdesarrollados. Una es que la banca comercial se reprivatiza, lo que sin duda fortalece grandemente a ciertos grupos; otra, que la ley autoriza el funcionamiento de nuevos grupos financieros que a menudo se funden con aquélla. Otra más, que las altas tasas de beneficio y el masivo traslado y concentración de ahorro vía el mercado de dinero y capitales refuerza sobre todo a unas cuantas casas de bolsa, y finalmente, que después de sufrir un drenaje de recursos financieros sin precedente, que en ciertos casos obligó a cambiar deuda por acciones tomadas por los acreedores, el capital extranjero, ahora sobre todo mediante la inversión directa y de cartera, ha empezado a afluir en grandes cantidades, y los principales grupos industriales, ya reorganizados, han entrado con frecuencia al ámbito financiero y además recurren sobre todo al mercado de valores tanto interno como internacional en busca de fondos, y por medio de préstamos especiales con ciertos bancos apoyan financieramente de diversas maneras a aquellos de sus proveedores pequeños y medianos más cercanos, para quienes dichos grupos son el principal mercado.

- La reestructuración comercial muestra, sobre todo después de los muy duros años del ajuste fondomonetarista, creciente importancia del comercio internacional, esto es, de la exportación y sobre todo de la importación de bienes intermedios y de capital, lo que obliga a mejorar la distribución, a abrir nuevos canales y a crear empresas comerciales en el extranjero, a asociarse con ciertas empresas del exterior que ahora compiten abiertamente en nuestros propios mercados, a reorganizar, ampliar y modernizar la red comercial interna, a utilizar mejor los canales ya establecidos que a su vez, como ocurre por ejemplo con las cadenas de tiendas de autoservicio, sufren grandes

cambios, crecen con rapidez y se imponen definitivamente sobre el comercio tradicional.

Otro hecho en que se manifiesta la reestructuración comercial es la cada vez mayor importancia del comercio intragrupos, más que en el resto de la economía, aunque éste no queda totalmente al margen de la dinámica de esa reestructuración. En efecto, si bien muchas empresas son marginadas, pierden dinero y aun quiebran, decenas de miles de empresas pequeñas y medianas se integran, desde luego de manera subordinada, a las vastas redes de los grandes grupos, los que incluso utilizan millares de pequeños vendedores en la llamada economía informal para que ofrezcan en las calles y aceras convertidas en nuevos mercados aun productos de alta tecnología.

- En un sentido más amplio, la internacionalización económica, aquí no sólo del capital mexicano sino sobre todo del extranjero, influye desde luego en la reestructuración del capital. Por lo que hace al primero, la internacionalización no sólo se produce en el comercio y en ciertas líneas productivas, sino en la asociación con firmas extranjeras, la fuga de capital hacia otros países y el financiamiento extranjero vía bancos, proveedores y colocación de valores en el mercado financiero estadounidense y, en menor escala, europeo.

En cuanto al capital extranjero, su creciente presencia se advierte en la producción, la inversión, la tecnología, el comercio, el financiamiento, el mercado de trabajo y aun en el carácter y alcance de la política económica en acción y de la ideología dominante, que sin duda también se internacionaliza.

La industria maquiladora, la libre entrada y salida de fondos al mercado financiero —lo que por cierto es un factor de inestabilidad y aun especulativo especialmente peligroso— y los avances en cuanto a la firma de un TLC con Estados Unidos y Canadá, y acaso sobre todo la difusión masiva de la “sabiduría estadounidense”, constituyen hechos especialmente importantes que exhiben la creciente internacionalización y la forma en que ésta, en vez de reforzar nuestra identidad, la integración regional y la unidad de Latinoamérica y el Caribe, promueve el extranjerismo y la integración subordinada respecto, sobre todo, al poderoso vecino del Norte.

Las formas anteriores de reestructuración del capital traen consigo cambios en toda la economía que alteran las relaciones intersecto-

riales previas, alientan la concentración, la centralización y el monopolio, refuerzan a los grupos empresariales más poderosos y alteran las relaciones en el seno del capital nacional —esto es, entre el capital estatal y el privado y entre los grandes capitales y los medianos y pequeños, y con el capital extranjero—; y todo ello se expresa y provoca una recomposición social que concretamente afecta a las fracciones más poderosas de la clase dominante.

No podríamos extendernos aquí al respecto pero, por lo que hace a los cambios en la última década y a la reubicación de los grupos a que antes se hizo referencia, podrían distinguirse tres posiciones: 1] la de los que crecen con gran rapidez y se refuerzan grandemente, y pasan incluso a los primeros sitios; 2] la de los que se consolidan y en general mantienen sus posiciones, y 3] la de los que, aun siendo importantes, se debilitan y pierden terreno. Entre los primeros destacan:

- El grupo Carso, dirigido por Carlos Slim, que de ser muy secundario en unos cuantos años se convierte, sobre todo al tomar parte del capital y la dirección de Teléfonos de México, en uno de los más fuertes del país.

- Banamex-Accival, encabezado hoy por Roberto Hernández y Alfredo Harp, en cuyo nuevo consejo directivo se reúne la plana mayor de los empresarios e inversionistas, y que hermana al banco comercial más viejo e importante de México con una de las principales —y de más rápido crecimiento— casas de bolsa.

- Vitro (Sada Treviño) se expande también; se vuelve un fabricante importante en Estados Unidos (Anchor Glass), amplía su radio de operaciones con nuevas líneas y se refuerza con Operadora de Bolsa y sobre todo con Banca Serfin.

- Visa (Garza Lagüera) cobra impulso también al comprar Motezuma y dominar en el mercado de cerveza, refresco y aguas minerales; en este último campo hasta hace unas semanas en que vende la división a una empresa inglesa, para destinar esos fondos y los procedentes de un crédito puente del Banco Morgan a la compra de Bancomer.

- Cemex (Zambrano) abre nuevas plantas, incluso en Estados Unidos, y se expande al absorber grupos cementeros tan importantes como Tolteca y Anáhuac, entre otros.

- Cifra (Arango) crece también con rapidez, multiplica sus establecimientos, compra otras empresas y opera a niveles reales mucho más altos que en años previos, lo que también ocurre a Gigante (Losa) que absorbe a otras cadenas de tiendas de autoservicio.

- Y probablemente es rápido el crecimiento de los grupos Modelo (Arámburu Zavala, Fernández, Díez y Sánchez Navarro), Comercial Mexicana (González Nova), Bimbo (Servitaje), Sidek (Martínez Huitrón), Kallach, Maseca (Roberto González), TAESA (Carlos Hank Rohn) y Comermex-Inverlat (Legorreta).

Entre los que se consolidan y mantienen posiciones sólidas se podría mencionar a los que siguen:

- Alfa (Garza Sada), tras varios años muy difíciles en que renegocia su enorme deuda, deja ciertos campos y se reorganiza y refuerza en los que hoy son fundamentales, reafirma su gran importancia.

- Televisa (Emilio Azcárraga) era ya muy importante y lo sigue siendo, aunque en años recientes tiene tropiezos como el del diario *The Nation*, se enfrenta a una mayor competencia y no crece como antes.

- DESC (Senderos-Ruiz Galindo) tiene una sólida posición, pero como sucede a otras empresas exportadoras lo afecta la recesión norteamericana.

- El grupo Larrea (Industrial Minera México), aunque tropieza con problemas y bajos precios, se afirma al terminar La Caridad y comprar la mina de Cananea.

- En general se mantienen en sus importantes posiciones —sin advertirse grandes cambios— grupos como Cydsa (Sada), Transportación Marítima Mexicana (Serrano), ICA (Quintana-Borja), Synkro (Ballesteros), Kimberly (C. X. González) y otros.

Y entre algunos de los que por diversas razones probablemente se debilitan, estarían el grupo Bailleres, que pierde con la nacionalización de la Banca Cremi y la venta de la cervcería Moctezuma y sufre en Peñoles la crisis minera; Corporación Industrial San Luis (Madero Bracho) se enfrenta también a una situación difícil en la minería y vende tanto la cadena Woolworth como los hoteles Hyatt que ésta manejaba; Espinosa Yglesias, al separarse de Bancomer, Frisco y otras empresas no tiene ya la influencia de antes; Abedrop, que preside Mexicana de Aviación, no tiene ya la misma presencia en la

banca; Celanese ha crecido menos que sus competidores; O'Farril y Alemán vendieron, el primero todas y el segundo buena parte de sus acciones en Televisa.

Y por último, entre otros grupos financieros de menor importancia que los ya señalados, que al encabezar la compra de diversos bancos adquieren recientemente mayor significación, cabría mencionar a Somex-Invermexico, Atlántico-GBM, Banoro-Estrategia Bursátil y Promex-Valores Finamex, en los que —del lado de las casas de bolsa— participan diversas personas que fundamentalmente hicieron sus capitales en el mercado de valores.

En resumen, si tan sólo se considera, digamos, a los principales 20 o 25 grupos no financieros, se advierte que en conjunto controlan más de 1 250 empresas en su mayor parte grandes, que a su vez cuentan con millares de establecimientos, esto es, fábricas y otras instalaciones productivas, tiendas, restaurantes y otros. Pues bien, el peso de esos y otros poderosos grupos en las ramas en que operan y en general en la economía es tan grande que a menudo uno solo o varios de ellos son más importantes que millares y aun decenas de miles de empresas pequeñas y medianas.

Y la concentración es todavía mayor en el sistema financiero. Aquí, además de lo ya señalado en cuanto a la estrecha relación de la banca y otros intermediarios financieros con algunos grupos industriales, lo cierto es que tanto en la banca comercial como en el mercado de valores y en los grupos financieros que empiezan a operar a partir de 1990, el peso de los cinco más importantes es enorme, pues con unas cuantas decenas de empresas y más de 2 000 sucursales estratégicamente situadas, de hecho controlan el campo en que operan, aunque en la perspectiva de la apertura y la posible aprobación de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, concretamente en la prestación de servicios financieros se anuncia una severa competencia con las poderosas firmas trasnacionales que de una u otra manera dominan el mercado internacional.

Un breve comentario final. Los cambios que han experimentado los grupos industriales y financieros más importantes no son en modo alguno deleznales; por ello sería un error ignorarlos y aun restarles significado. Pero igualmente cierto es que si el progreso se limita a los grupos más poderosos y el resto de la economía se rezaga

y no supera su atraso y sus más graves deformaciones, la prosperidad de aquéllos no bastará para que avance el conjunto de la economía y de la sociedad, y el desarrollo del país, lejos de ser armonioso y bien articulado, será incluso más desigual y los contrastes de riqueza y miseria cada vez más drásticos.